

sús. Pero, además, representa un reto para el lector de todos los tiempos: su final abierto es una invitación «a completar el relato con su propia experiencia personal de seguimiento de Jesús, superando el temor, yendo a Galilea, “viendo” a Jesús y dando testimonio de él»<sup>107</sup>.

\* \* \*



EXÉGESIS DE MARCOS: EL CIEGO DE BETSAIDA (Mc 8, 22-26)

Entre los pocos pasajes de Marcos que no recogen Mateo y Lucas está la curación del ciego de Betsaida. Es una perícopa que nos permite acercarnos de forma concreta al genio peculiar de este evangelio.

#### Mc 8, 22-26

Y llegan a Betsaida. Y le llevan un ciego, y le suplican que lo toque. <sup>23</sup> Y, tomando la mano del ciego, lo sacó fuera del pueblo y, escupiendo en sus ojos, imponiéndole las manos le preguntaba: «¿Ves algo?». <sup>24</sup> Y recobrando la vista decía: «Veo a los hombres; porque los veo como árboles que caminan». <sup>25</sup> Después de nuevo le impuso las manos sobre sus ojos, y ya vio bien y se restableció, y veía todo con claridad. <sup>26</sup> Y lo envió a su casa, diciendo: «Ni siquiera entres en el pueblo».

Después de un recorrido por las regiones paganas que rodean Galilea (7, 24-8, 10), Jesús ha vuelto a la orilla del lago; y en esto llega con sus discípulos a Betsaida, a donde se había propuesto encaminarse después de la primera multiplicación de los panes (6, 45). Aquí va a tener lugar una de las curaciones más singulares realizadas por Jesús.

### 1. Cuestiones textuales y literarias

Desde el punto de vista *textual*, este pasaje ofrece dos puntos dignos de mención, al principio y al final.

a) *Betsaida* (v. 22): El Códice de Beza (s. v), al igual que algunos manuscritos más tardíos, lee «Betania». En los otros mss. antiguos figura «Betsaida», por lo que críticamente se impone esta última localidad, en la ribera del lago. Probablemente, un copista ha confundido esta localidad con Betania, más conocida (c. Mc 11, 1. 11-12; 14, 3); esto sugiere, por su parte, un deficiente conocimiento de la geografía palestinese, ya que Betania está junto a Jerusalén y no en Galilea<sup>108</sup>.

<sup>107</sup> R. AGUIRRE - A. RODRÍGUEZ, *Sinópticos\**, 119.

<sup>108</sup> El 4º evangelio conoce otra Betania junto al Jordán (Jn 1, 28), pero siempre en Judea.

b) «Ni siquiera entres en el pueblo» (v. 26): es la lectura original, atestiguada por los códices Sinaitico y Vaticano (s. iv). Ya el Códice Alexandrino (s. v) añade a continuación: «y no se lo digas a nadie en el pueblo». Pero en el Códice de Beza leemos: «Vete a tu casa y, a nadie se lo digas en el pueblo». Y otros mss. tardíos: «Vete a tu casa y, si entras en el pueblo, a nadie digas nada en el pueblo». Todas estas variantes atestiguan la perplejidad que sugiere un mandato de Jesús al recién curado (no entrar en su pueblo) que los copistas han querido suavizar y hacer inteligible<sup>109</sup>.

En cuanto a su *estilo*, la sintaxis es sencilla; predomina la parataxis (frecuente conjunción *kaí*, «y»). El contraste entre verbos en presente y en pasado le otorga una especial viveza.

### 2. Situación en el evangelio y dinámica interna de la perícopa

Nos hallamos en la conclusión de la primera parte del evangelio y, dentro de ella, en la tercera sección: última actividad de Jesús en Galilea y alrededores. De hecho, la curación en Betsaida sigue al diálogo de Jesús con sus discípulos acerca de «la levadura de los fariseos y la levadura de Herodes» (8, 14-21) y precede inmediatamente a la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo (8, 27-30); ya hemos señalado la importancia estructural de este último pasaje. Ambas perícopas serán de interés de cara a la interpretación de la curación del ciego. Por otra parte, sus llamativas semejanzas con la curación del sordomudo (Mc 7, 31-37) hablan a favor de una influencia mutua entre estos dos relatos durante su transmisión oral<sup>110</sup>.

Tras el encuentro de Jesús con el ciego (v. 22), la narración aparece enmarcada por dos acciones de tipo espacial: «sacarlo» del pueblo (v. 23) y «enviarlo» a su casa –con la paradójica orden de no entrar en el pueblo (v. 26); es de suponer, por tanto, que el ciego no es natural de Betsaida. Entre uno y otro movimiento, Jesús realiza una serie de acciones (escupir, imponerle por dos veces las manos) que van surtiendo efecto progresivamente.

### 3. Breve comentario

Jesús y sus discípulos llegan, pues, a Betsaida. Ribereña del lago y muy cercana a Cafarnaum, ciudad de Galilea, Betsaida es, sin embargo,

<sup>109</sup> Ver B. METZGER, *Un comentario textual\**, 84-85.

<sup>110</sup> Cfr. 7, 32 (y le llevan un sordo y mudo y le suplican que le imponga la mano); 7, 33 (y escupiendo tocó su lengua); 7, 36 (Y les mandó que no lo dijeran a nadie). Ver sobre esta cuestión V. TAYLOR, *San Marcos*, 435-436.

la principal población de otra demarcación política (Gaulanítide) gobernada por Filipo, hermanastro de Herodes Antipas<sup>111</sup>, propiamente hablando se trata de una ciudad, y no de un pueblo, como dice Marcos. Lucas, que localiza en el entorno de Betsaida la multiplicación de los panes, dice que Jesús predicó y curó allí (Lc 9, 10-11); en un conocido *logion*, Jesús alude a esta actividad taumática: «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque, si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que en sayal y ceniza se habrían convertido» (Mt 11, 21 || Lc 10, 13)<sup>112</sup>. Sin embargo, la curación del ciego es el único milagro narrado que la tradición evangélica sitúa en esta localidad.

Al llegar a Betsaida le presentan un enfermo para que lo cure; ya ha sucedido algo semejante con anterioridad (2, 3; 7, 32). Y es que desde su primer milagro, el exorcismo del endemoniado de Cafarnaúm (1, 23-27), «su fama se extendió inmediatamente por todas partes, en la entera región de Galilea» (1, 28). Esta vez se trata de un ciego<sup>113</sup>; sus amigos quieren que Jesús «lo toque»: en otras ocasiones ha quedado de manifiesto la capacidad curativa de este «tocar» de Jesús o a Jesús<sup>114</sup>. Sin embargo, Jesús no va a realizar el prodigio por el simple tacto, sino mediante varias acciones sucesivas que revelan un especial interés por este hombre desventurado<sup>115</sup>.

La primera es hacerlo salir del pueblo, tomándolo de la mano. La segunda, escupir sobre sus ojos; la tercera, imponerle las manos. Los dos primeros gestos sorprenden. ¿Por qué hacerle salir de Betsaida? Jesús parece querer obrar, no a la vista de todos, sino en exclusiva para el ciego; notemos que también al sordomudo del capítulo anterior lo separó de la multitud llevándose a solas (7, 33a). El gesto de escupir es asimismo semejante al realizado con el sordomudo (7, 33b)<sup>116</sup>; en el evangelio de Juan, Jesús cura al ciego de nacimiento untando sus ojos con un barro formado a partir de su saliva (Jn 9, 6). Es un signo de curación: «La saliva tenía fuerza para curar y para expulsar al demonio de la enfermedad. En el juda-

ísmo rabínico se la apreció como medio curativo especial contra las enfermedades oculares»<sup>117</sup>. El tercer gesto, imposición de manos, es más frecuente en los sinópticos como gesto de curación o de bendición<sup>118</sup>; ante el incompleto resultado de la primera imposición, Jesús lo repite.

Y tocamos así el aspecto más llamativo del episodio: la progresividad en la ejecución de un milagro que, al principio, no parece surtir el efecto deseado. El hombre recobra una visión imperfecta, borrosa: ve las figuras humanas «como árboles» en movimiento. Solo después verá con claridad<sup>119</sup>. Es lugar común entre los comentaristas identificar en este hecho, unido a la extrañeza que provoca la orden final, la causa por la que Mateo y Lucas no lo habrían incorporado a sus respectivos evangelios. Sin embargo es también este rasgo el que le confiere un valor peculiar; altamente simbólico, en Marcos.

Para captarlo es importante recordar el momento del evangelio en que sucede: tras el episodio de «la levadura de los fariseos y de Herodes», y antes de la confesión de Pedro. El primero de ellos acababa con la reimpresión de Jesús a los discípulos por su falta de comprensión (8, 17-18; ver más arriba, p. 150). El segundo contiene la primera confesión de Jesús como Mesías por parte de sus discípulos (8, 29); pero es una confesión que aunque cierta, se manifiesta imperfecta: a continuación, Pedro tiene la osadía de reprender a Jesús por predecir su pasión (8, 32), por lo que a su vez recibe la reimpresión más severa del evangelio: «¡Vete detrás de mí, Satanás! Porque no piensas como Dios, sino como los hombres» (8, 33). Los discípulos ven, pero aún imperfectamente: no son capaces de «ver con claridad» el misterio de Jesús. Piensan en un mesianismo terrenal, no en el que Dios ha dispuesto. Por ello, Jesús les sigue prohibiendo que lo proclamen como Mesías —igual que manda al ciego no dar publicidad en Betsaida a lo acontecido fuera del pueblo. Pero el signo de esta curación es, a la vez, un motivo de esperanza: los discípulos alcanzarán la plena visión, si siguen bajo el influjo de su Maestro<sup>120</sup>.

«Ciertamente, para Jesús es más fácil hacer ver a los ojos, que hacer comprender a los corazones; pero su interés no decae. Lo que él realiza para el ciego parece un programa para su posterior relación con los

<sup>117</sup> J. GNILKA, *Marcos I*, 366.

<sup>118</sup> Mt 9, 18 || Mc 5, 23; Mt 19, 13. 15 || Mc 10, 16; Mc 6, 5; 7, 32; 16, 18; Lc 4, 40; 13, 13. Aparece también en los Hechos: *Hch* 6, 6; 8, 17-19; 9, 12. 17; 13, 3; 19, 6; 28, 8. Ver, además, *I Tm* 4, 14; 5, 22; *2 Tm* 1, 6; *Hb* 6, 2.

<sup>119</sup> De hecho es el pasaje evangélico con mayor riqueza en matices visuales, expresados por diversos términos del campo semántico de la visión: *anablēpō* «recobrar la visión», *blēpō* y *horāō* «ver», *diablēpō* «ver con claridad» y *emblēpō* «ver con precisión». El contraste entre *blēpō* y *diablēpō* aparece también en Mt 7, 3-5 || Lc 6, 42; y entre *horāō* y *emblēpō*, en Mc 14, 67.

<sup>120</sup> Cfr. V. TAYLOR, *San Marcos*, 437; J. GNILKA, *Marcos I*, 367.

<sup>111</sup> Juan nos informa de que Betsaida es la ciudad natal de tres discípulos de Jesús: Pedro y Andrés (hermanos) y Felipe (*Jn* 1, 44).

<sup>112</sup> La ciudad de Corazín (identificada con las ruinas del Khirbet Kerazeh) es, por lo demás, desconocida en la Biblia, pero está atestigüada en el Talmud; Eusebio de Cesarea la localiza a 3 km al norte de Cafarnaúm (*Onomasticon* 174, 25).

<sup>113</sup> Más adelante, Marcos narrará la curación de otro ciego, Bartimeo (en Jericó: 10, 46-52).

<sup>114</sup> Mc 1, 41; 3, 10; 5, 27-31; 6, 56; 7, 33.

<sup>115</sup> Cfr. K. STOCK, *Marco*, 148-149.

<sup>116</sup> De hecho son las dos únicas veces que hallamos en los sinópticos el verbo *ptýō* («escupir»). En los relatos de la pasión aparece como gesto humillante el verbo compuesto *emptyō*, con el mismo significado (Mt 26, 67 || Mc 14, 65; Mt 27, 30 || Mc 15, 19); tanto Marcos como Lucas lo presentan en el tercer anuncio de la pasión (Mc 10, 34 || Lc 18, 32).

discípulos: se dedicará a ellos de modo intenso y personal; ellos progresarán gradualmente, y finalmente verán todo con claridad y precisión. Con el mensaje pascual serán informados de que en Galilea verán a su Señor resucitado (16, 7)»<sup>121</sup>.

#### 4. La esperanza del discípulo

Este milagro, con el que Jesús devuelve el bien máspreciado –la visión– a un ser humano carente de ella, es a la vez una parábola que simboliza admirablemente el proceso interior de los discípulos atestiguado por Marcos. Por ello sintetiza en cierto modo la historia evangélica, que, como hemos visto, narra el largo y sufriente proceso que va del no-ver al ver, del no-comprender a creer en Jesús. En el ciego de Betsaida descubrimos, por tanto, un esperanzador icono con el que el lector del evangelio está llamado a identificarse. «El ciego llegó a ver todo con claridad; también vieron los discípulos; también verán los lectores del evangelio»<sup>122</sup>.

## Capítulo 7

### EVANGELIO SEGÚN MATEO

**Bibliografía:** P. BONNARD, *Evangelio según San Mateo* (BBC; Madrid 21983), 202 [original: 21970]; W. D. DAVIES - D. C. ALLISON, *The Gospel according to Saint Matthew I-III* (Edinburgh 1988-1991-1997); I. GOMÁ CIVIT, *El evangelio según San Mateo I-II* (Madrid 1966-1976); HAGNER, D. A., *Matthew I-II* (WBC 33a-b; Dallas, TX 1993-1995); U. LUZ, *El evangelio según San Mateo I-IV* (BEB 74-103-111-115; Salamanca 1993-2001-2003-2005); A. RODRÍGUEZ CARMONA, *Evangelio de Mateo* (Bilbao 2006).

El libro que abre el canon del Nuevo Testamento (*katà Matthaiōn*), quizá el evangelio más comentado desde los inicios de la Iglesia<sup>1</sup>, aparece ante nosotros como una obra literaria cuidadosamente compuesta y dotada de una personalidad propia que lo distingue tanto de Marcos como de Lucas.

#### I. CUESTIONES INTRODUCTORIAS

Comenzamos por una descripción de la lengua y el estilo propios de este evangelio; ello nos ha de llevar, en un segundo momento, a preguntarnos por su autoría y por las circunstancias que rodearon su composición. Por último abordaremos su estructura literaria.

##### 1. Lengua y estilo

El evangelio ha llegado hasta nosotros en griego; esta es la lengua en que fue escrito el texto canónico, según el consenso más extendido<sup>2</sup>. Se trata de un griego correcto, en general, semitizante (siguiendo la estela

<sup>1</sup> Acerca de la historia de la investigación sobre Mateo, ver R. AGUIRRE - A. RODRÍGUEZ, *Sinópticos\**, 219-221; R. AGUIRRE - A. RODRÍGUEZ (ed.), *La investigación*, 153-164.

<sup>2</sup> W. DAVIES - D. ALLISON, *Matthew I*, 9; R. AGUIRRE - A. RODRÍGUEZ, *Sinópticos\**, 271.

<sup>121</sup> K. STOCK, *Marco*, 149-150.

<sup>122</sup> V. TAYLOR, *San Marcos*, 437.